

D. V. Picotti

Aportes a la filosofía - Acerca del evento de Martin Heidegger. Presentación de la obra y su traducción española

315/318

Recensiones bibliográficas

319/322

Fichero de revistas latinoamericanas

323/371

Teología

327/349

Filosofía

351/371

Índice bibliográfico

373

Índice general

375/376

Sobrenatural y destino humano en el pensamiento occidental según Henri de Lubac

por Georges Chantraine S.I.
Facultad Jesuítica de Teología de Bruselas

"El P. Henri de Lubac es seguramente el más importante teólogo en el tema de lo sobrenatural, al cual dedicó trabajos pioneros"¹: *Surnaturel. Études historiques* (1946)², "Le mystère du surnaturel" (1949)³, *Augustinisme et théologie moderne* (1965)⁴, *Le mystère du surnaturel* (1965)⁵, *Petite catéchèse sur nature et grâce* (1980)⁶.

En *Surnaturel*, examinó cómo, desde fines del siglo XV, los teólogos pensaron la naturaleza y lo sobrenatural como separados el uno del otro. En su artículo "Le mystère du surnaturel", puso en evidencia que un pensamiento inspirado en la enseñanza de la Iglesia permitía afirmar, mejor que el sistema de la "naturaleza pura", la gratuidad de la creación y de la redención. En *Augustinisme et théologie moderne* dio una más amplia fundamentación a lo que había sostenido en la primera parte de *Surnaturel* a propósito de la controversia teológica con Bayo y

¹ M. Figura, "Présentation", en H. de Lubac, *Oeuvres complètes* (con la traducción de las citas en lenguas extranjeras antiguas y modernas), t. XII: *Le mystère du surnaturel*, Paris, Éd. du Cerf, 1999, 369 p. (= MS 2), p. III.

² Col. "Théologie" 8, Paris, Aubier-Montaigne, 1946, 498 p. (= S 1); (con la traducción de las citas latinas y griegas), ed. y prefacio de M. Sales, col. "Théologie", Paris, Desclée de Brouwer, 2. ed., 1991, 634 p. (=S 2).

³ En *Recherches de science religieuse* 36/1 (1949), 80-121 (= MSU), reproducido con el mismo título en H. de Lubac, *Théologie dans l'histoire*, t. II: *Questions disputées et résistance au nazisme*, ed. y advertencia de M. Sales, col. "Théologie", Paris, Desclée de Brouwer, 1990 (= TH 11), 424 p., aquí: 71-107.

⁴ Col. "Théologie" 63, Paris, Aubier-Montaigne, 1965, 339 p. (= ATM).

⁵ Col. "Théologie" 64, Paris, Aubier-Montaigne; 1965, 301 p. (= MS 1), editado en *Oeuvres complètes*, t. XII: *Le mystère du surnaturel* (n. 1).

⁶ Col. "Communio", Paris, Fayard, 1980, 223 p. (= CNG).

Jansenio: frente a estos dos agustinianos "descarriados"⁷, hubiera valido más que los teólogos reinventaran la relación entre naturaleza y sobrenatural antes que oponerles el sistema de la "naturaleza pura". En su libro *Le mystère du surnaturel*, desarrolló el tema del artículo que lleva el mismo título: ahí demostró cómo el pensamiento puede reparar los hilos flojos o rotos por la separación moderna entre naturaleza y finalidad, esencia e historia, teología y filosofía, fe y razón. En *Petite catéchèse sur nature et grâce*, puso de manifiesto y subrayó la afirmación de lo sobrenatural en la enseñanza del Vaticano II.

¿Cuál es el objeto esencial de los estudios lubacianos sobre lo sobrenatural y cuál su método?, ¿cuáles son sus aportes?, ¿cuáles son las exigencias que requieren del pensamiento? y ¿qué perspectivas abren sobre el destino humano en el alba del tercer milenio? Esas preguntas conciernen, en efecto, al destino humano: porque, al elevar a los hombres a lo sobrenatural, Dios creador los llama a un destino eterno. Por pequeña que sea la separación que un teólogo establezca entre su fin y su principio, el destino no puede ser pensado en su unidad ni realizarse en su verdad y su plenitud. Las investigaciones de Lubac, eliminando esos obstáculos, ofrecen una visión completa del destino humano, comprensible para el pensamiento contemporáneo⁸.

1. Objeto y método de los estudios lubacianos sobre lo sobrenatural

En una advertencia a una reedición nunca publicada de *Surnaturel*, aparecida finalmente en *Mémoire sur l'occasion de mes écrits* (1989), Lubac describe el objeto de su libro: "Mediante un reexamen [...] de la Tradición⁹, considerado bajo distintos ángulos que se entrecruzan, se esfuerza [...] por mostrar el poco valor y el poco interés profundo de una teoría moderna, que tiene además la desgracia de ser como el símbolo de una teología aislada -de un cristianismo aislado- y la culpa de constituer un obstáculo para todo esfuerzo un poco sostenido del

⁷ Henri de Lubac, "Deux augustiniens fourvoyés: Baius et Jansénius", en *Recherches de science religieuse* 21 (1931), 422-443; 513-540.

⁸ Ver G. Chantraine, "La théologie du surnaturel chez Henri de Lubac", en *Nouvelle revue théologique* 119/2 (1997), 218-235.

⁹ Sobre el sentido de la palabra "Tradición", ver el estudio de M.-J. Rondeau, "L'homme de la Tradition", en *Henri de Lubac et le mystère de l'Église. Actes du colloque du 12 octobre 1996 à l'Institut de France*, col. "Études lubaciennes" 1, Paris, Éd. du Cerf, 1999, 89-114.

pensamiento cristiano¹⁰. En *Entretien autour de Vatican II* (1985)¹¹, define su método: para estudiar los autores antiguos, para "comparar sus doctrinas, era necesario seguir la huella de los cambios de uno a otro, de un período a otro, estudiar de cerca su lenguaje, no introducir anticipaciones de orden personal: tal era el único método aceptable para un historiador honesto, -y este método me parece, todavía hoy, que ha sido eficaz".

Lubac no puede considerar todos los problemas relativos a lo sobrenatural: "nos basta con estar colocados, como creemos estarlo, en el eje auténtico de la Tradición. Otros, si es necesario, ampliarán o rectificaran el cauce del gran río tradicional: lo único que quisimos hacer nosotros fue despejarlo¹²". Lubac menciona uno de esos caminos nuevos: "Otros, en lo sucesivo, podrán proceder de otra manera, mediante una reflexión que no se complique con largos preliminares históricos, mediante una manera global y concreta de 'teologizar'. No me opongo a esto de ningún modo, al contrario: creo que mi investigación los libera del trabajo de tener que demostrar que su doctrina no es contraria a la tradición teológica más sana. Cuando mi amigo el P. Henri Bouillard propuso ese camino¹³, tenía plena conciencia de eso y sabía que yo estaba plenamente de acuerdo¹⁴".

El camino abierto por Lubac era inevitable. Era además indispensable. Para pensar el destino humano, el camino cristológico explorado por sus sucesores no exime de usar conceptos de natural y sobrenatural: "Tomando por base el problema clásico de las relaciones de la naturaleza y lo sobrenatural, el autor [i.e. Lubac] ha mantenido

¹⁰ Ed. y advertencia de G. Chantraine, Namur, Culture et Vérité, 1. ed., 1989, 401 p.; 2. ed. aum., 1992, 419 p. (= MOÉ), 131.

¹¹ *Souvenirs et réflexions*, col. "Théologies", Paris, France Catholique-Éd. du Cerf, 1985, 144 p. (= EV), aquí: 31.

¹² MOÉ, 131.

¹³ H. Bouillard, "L'idée de surnaturel et le mystère chrétien", en *L'homme devant Dieu. Mélanges offerts au Père Henri de Lubac*, t. III: *Perspectives d'aujourd'hui*, col. "Théologie" 58, Paris, Aubier Montaigne, 1964, 153-166. Lubac, por su parte, hizo poco uso de tales categorías cristológicas: ver M. Figura, *Der Anruf der Gnade. Über die Beziehung des Menschen zu Gott nach Henri de Lubac*, col. "Horizonte". N. F. 13, Einsiedeln, Johannes Verlag, 1979, 379-382 y E. Maier, *Einigung der Welt in Gott. Das Katholische bei Henri de Lubac*, Col. "Horizonte". N. F. 22, Einsiedeln, Johannes Verlag, 1983, especialmente 129-133.

¹⁴ EV, 30.

igualmente la reflexión teológica en el terreno de la ontología formal donde se ejerció de ordinario, sin intentar aportarle un contenido más concreto¹⁵". Pero, en igual medida, propone "una idea concreta, que transmite algo de esencial para la experiencia humana, pero que se encuentra fatalmente condenada al fracaso o a la mala interpretación fuera de la Revelación", una "idea paradójica, como todas las que atañen a la realidad de nuestro ser ante Dios¹⁶". Lubac también piensa que se plantearía más de un inconveniente si uno pretendiera prescindir siempre [de los conceptos de natural y sobrenatural]. Ellos nos obligan, en la reflexión teológica, a no quemar etapas. Siempre serán aptos para "ponemos en guardia contra la tentación de 'naturalizar' el misterio", es decir, de "desconocer el Amor divino que libremente suscitó otro amor" según los términos de Henri Bouillard¹⁷. La ontología formal apunta entonces a un objeto concreto, el destino de los hombres en su principio cuanto en su fin, porque la ontología ayuda a contemplar el designio de Dios creador, inalterablemente fiel en el cumplimiento del destino humano, sin que la libertad del hombre pueda modificar en nada el designio divino.

En 1950, en razón de algunas sospechas con respecto a la ortodoxia de varias obras de Lubac, el General de la Compañía de Jesús, el R. P. John Janssens, le prohibió enseñar teología y publicar libros sobre el tema. *Surnaturel* y "Le mystère du surnaturel" fueron retirados de las bibliotecas de las casas jesuíticas de formación. Sin embargo, después de la promulgación de la *Humani generis* de Pío XII (1950), Lubac dejó de dudar con respecto a la ortodoxia de sus estudios sobre lo sobrenatural. Después de leer la encíclica experimentó, confiesa en 1951, "un movimiento de alegría: porque, en mi artículo anteriormente citado¹⁸, en página 204 (sic)¹⁹, arriba, yo había afirmado exactamente lo que el Santo Padre pide²⁰". De hecho, Lubac había escrito en la página

¹⁵ MS 1 y MS 2, 13.

¹⁶ MS 1 y MS 2, 14.

¹⁷ CNG, 31. Lubac cita H. Bouillard, "L'idée de surnaturel et le mystère chrétien" (n. 13), 166.

¹⁸ Se trata de MSU (n.3).

¹⁹ = página 104.

²⁰ Carta de Henri de Lubac a Giovanni Benedetti, Enghien, 2 de abril de 1952, publicada en francés y en traducción italiana en H. de Lubac-G. Benedetti, *Mezzo secolo di teologia al servizio della Chiesa. Una corrispondenza teologica*, presentación de X. Tilliette, col. "Nuovi saggi teologici". Series maior 47, Bologna, Dehoniane, 1999, 71. Nosotros hemos informado

mencionada arriba: "Si Dios lo hubiera querido, habría podido no darnos el ser, y [...] este ser, que nos ha dado, habría podido no llamarlo a la visión de El mismo²¹" y Pío XII afirmaba en su encíclica: "Otros deforman la verdadera noción de la "gratuidad" del orden sobrenatural cuando pretenden que Dios no puede crear seres dotados de inteligencia, sin ordenarlos y llamarlos a la visión beatífica²²". En cuatro ocasiones distintas Lubac subrayará esta concordancia en su obra: en *Le Mystère du surnaturel*²³, *Entretien autour de Vatican II*²⁴, *Lettres d'É. Gilson (1986)*²⁵ y *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*²⁶. El P. de Lubac fue autorizado a publicar nuevamente libros de teología en 1956, y a retomar su actividad docente en 1959.

Así Lubac escrutó el designio divino, tal como fue concebido por los autores cristianos desde los orígenes hasta el siglo pasado. Se preguntó en qué medida, desde el Siglo XVI a más tardar, los teólogos construyeron una teoría separatista e intentó reconducir a su centro de amor todo el pensamiento de lo sobrenatural.

2. Aportes de los estudios de Henri de Lubac

A fines del Siglo XVI y durante el siglo siguiente se produjo un cambio intelectual y espiritual. El hombre percibió con más intensidad la autonomía de su existencia y de su obrar y comenzó a reflexionar sobre el tema. Esto se nota particularmente en la teología, la exégesis y la mística. Muchos humanistas hicieron suyo el ideal de una renacimiento pagano, que corría el riesgo de naturalizar al hombre. Por otro lado, la comprensión de la Sagrada Escritura experimentó una renova-

sobre ese libro en *Bulletin de l'Association Internationale Cardinal Henri de Lubac* 2 (1999), 62-65.

²¹ MSU, 104, reproducido en TH II, 92.

²² *Textes doctrinaux du magistère de l'Église sur la foi catholique*, trad. y presentación de G. Dumeige, Paris, Orante, nueva ed., 1975, p. 367, n. 654.

²³ MS 1 y MS 2, 168, n. 1.

²⁴ EV, 12-13.

²⁵ *Lettres de Monsieur Étienne Gilson adressées au P. Henri de Lubac et commentées par celui-ci*, Paris, Éd. du Cerf, 1986, 205 p. (= LÉG), aquí: 73, 79-80.

²⁶ MOÉ, 72. Michael Figura lo ha recordado oportunamente en su "Presentación" de MS 2 (n. 1), III-IV. Ver también G. Chantraine, "Le surnaturel. Discernement de la pensée catholique selon Henri de Lubac", en *Revue Thomiste* 101/1 (2001).

ción con vistas a dotarla de fidelidad a la revelación divina: Lutero y Erasmo lo testimonian. Muchos trataron que la fe viva del Evangelio del Señor surgiera con una comprensión determinada por su propia coherencia. Dos genios tan diferentes como Lutero e Ignacio de Loyola se aplicaron a tal tarea: san Ignacio concibió la revelación en el misterio de Cristo ofrecido a la libertad humana, mientras que Lutero la concibió a partir de la justificación por la sola fe.

¿Cómo percibió semejante mutación la mayoría de los teólogos católicos de comienzo del siglo XX? Según ellos, mientras la Reforma protestante había sido la autora del cambio, el pensamiento católico había continuado desarrollándose según la fidelidad de la Revelación. En realidad, también el pensamiento católico había experimentado una mutación análoga. Poco después del Concilio de Trento, a partir de 1567, algunos teólogos católicos, de los cuales el más importante fue Roberto Belarmino, para criticar a Miguel Bayo, profesor de teología en Lovaina, habían afirmado la gratuidad absoluta de la gracia, por la cual el hombre es elevado a la condición sobrenatural²⁷. Para mantener tal gratuidad, la mayoría de los teólogos habían afirmado a continuación que el hombre está naturalmente ordenado a un fin proporcionado a su naturaleza, es decir a un fin natural. Por pura gratuidad, sin embargo, añadían, Dios puede elevar al hombre de ese estado natural a un fin sobrenatural. Tomistas, escotistas, nominalistas, suaristas, molinistas consideraban como fiel a la Tradición una tal doctrina, sin la cual no habrían podido afirmar la gratuidad del destino eterno del hombre.

En tales términos se planteaba la cuestión de lo sobrenatural a comienzos del siglo XX. Lubac se aplicó a la investigación del tema desde la época de sus estudios teológicos, en 1924. He aquí en un breve resumen el resultado de sus inquisiciones: 1) Ni Bayo ni Jansenio son discípulos fieles de San Agustín, porque ambos introdujeron en la teología la idea de una exigencia de la gracia; 2) para refutarlos en este tema, los teólogos imaginaron primero, con Belarmino, la hipótesis de la "naturaleza pura"; más tarde, dominicos y jesuitas, con Suárez, transformaron esta hipótesis en un sistema²⁸, según el cual el hombre

²⁷ S 1 y S 2, 111.

²⁸ Lubac distingue entre hipótesis (S 1 y S 2, 107, 144, 148) y sistema (S 1 y S 2, 101, 116, 117, 150, 151-154, 157, 161, 162, 173, 174, 180, 183, etc.): la hipótesis está de acuerdo con la doctrina revelada; el sistema la modifica. Desde 1929, en su lección inaugural tenida en las Facultades Católicas de Lyon, titulada "Apologétique et théologie" (= ApTh), aparecida en *Nouvelle revue théologique* 57 (1930), 361-378, aquí: 365, y reproducida en: *Théologies*

está ordenado a un fin natural; 3) para convertir esto en una doctrina común, frecuentemente considerada como la única ortodoxa, interpretaron los textos de Santo Tomás sacándolos del marco de su pensamiento y, a veces, incluso en oposición a sus afirmaciones; 4) la razón esencial de tal modificación es de origen filosófico: ahí donde santo Tomás no seguía a Aristóteles en su *De Caelo*, al ignorar éste la revelación, Dionisio el Cartujano, a finales del siglo XV, después los jesuitas y los dominicos, Suárez, Báñez, Molinos, Vásquez, y tantos otros, adoptaron la afirmación de Aristóteles: el fin -dijeron y repitieron- es proporcionado a la naturaleza de cada ser, incluso del ser humano; 5) sin embargo, el sistema de la "naturaleza pura" puede ser útil para refutar los argumentos de Bayo y de Jansenio, pero no es adecuado; 6) el sistema de la "naturaleza pura", en efecto, no es conforme a la doctrina de la Iglesia, a pesar de la opinión de teólogos más o menos numerosos según las épocas, porque falsea los textos de santo Tomás y de san Agustín y se opone a las enseñanzas de la Revelación; en razón de un tal sistema, la teología se separó de la filosofía y provocó también la separación de la filosofía de la teología, consumada en el siglo XVII con René Descartes; garantizó un proceso de laicización que ya estaba en camino y privó a los cristianos de un criterio para discernir entre laicización y compromiso con el mundo.

Semejante cambio intelectual y espiritual, revelado por los estudios de Lubac sobre lo sobrenatural, puede ayudarnos a echar una mirada más objetiva al siglo XVI. Es cierto que Lutero y los otros reformadores protestantes modificaron espiritualmente la comprensión de la alianza de Dios y del hombre, pero, entre los católicos, una teología convertida en dominante, determinada por el sistema de la "naturaleza pura" no fue más apta que aquella para pensar el destino del espíritu humano en su plenitud. Los que adoptaron ese sistema se vieron impedidos de comprender la intención de Lutero y los otros reformados, no sólo en razón de la mutación operada por los protestantes, sino también a causa del racionalismo de su sistema. Así, la mutación intelectual y espiritual del siglo XVI se extendió a los católicos tanto como a los protestantes, aunque de manera diferente. Desde ahí en adelante se hizo muy difícil, sino prácticamente imposible, afirmar el misterio del hombre en su plenitud y tener la capacidad de practicar el diálogo ecuménico.

El Vaticano II salió de ese ámbito de referencias habituales de

d'occasion, Paris, Desclée de Brouwer, 1984, 478p. (= TO), 97-111, aquí: 101, Lubac califica de sistema una teología que separa naturaleza y sobrenatural.

la doctrina teológica. Afirmó el misterio del hombre según su destino divino y la capacidad correlativa de una comprensión de la fe en el diálogo ecuménico. En efecto, el Concilio no aceptó la perspectiva estrecha de una enseñanza tenida por la única legítima. En la constitución *Gaudium et spes*, afirma: "En realidad sólo en el misterio del Verbo encarnado se aclara verdaderamente el misterio del hombre"²⁹. Lubac había expresado la misma idea: "al revelarse a nosotros -decía Bérulle- 'Dios nos reveló a nosotros a nosotros mismos'. Toda luz sobre Dios es luz sobre los hombres"³⁰. Además, Lubac, lo mismo que la doctrina conciliar, había comprendido naturaleza y sobrenatural en el ámbito de la libertad, la de Dios y la del hombre. En *Surnaturel*, el espíritu desea a Dios "como un don [...]: quiere la comunicación libre y gratuita de un Ser personal"³¹. Como lo ha observado Jean Mouroux, destaca otra vez Lubac, "evitando intencionalmente el vocabulario de los dos 'órdenes', el Concilio llevó a cabo una 'toma de posición extremadamente importante': en efecto, 'si hay en el universo niveles de análisis diferentes (creación, pecado, redención), no hay dos órdenes diferentes, sino uno solo, el de la Alianza, de la cual la creación es el primer tiempo, de la cual Cristo es el Alfa y la Omega, el centro y el fin, y este orden es sobrenatural"³².

Correlativamente, el Concilio percibirá las demandas de nuestro hermanos protestantes. Desde 1929, en su "Apologétique et théologie"³³,

²⁹ GS, 22, 1.

³⁰ MSU, 118, reproducido en TH II, 105.

³¹ S 1 y S 2, 483. H. U. von Balthasar destacó este pensamiento decisivo: ver "Une oeuvre organique", en H. U. von Balthasar y G. Chantraine, *Le cardinal Henri de Lubac. L'homme et son oeuvre*, col. "Le Sycomore", Paris-Namur, P. Lethielleux-Culture et Vérité, 1983, 93, n. 25. Se puede leer también de H. U. von Balthasar: *Karl Barth. Darstellung und Deutung seiner Theologie*, Einsiedeln, Johannes Verlag, 4 ed., 1976, 306-308; *La Dramatique divine*, t. II: *Les personnes du drame*, vol. 1: *L'homme en Dieu*, trad. Y. C. Gélébart y C. Dumont, Namur, Culture et Vérité, 1986, 193-196; *La Théologique*, t. II: *Vérité de Dieu*, trad. B. Déchelotte y C. Dumont, Namur, Culture et Vérité, 1995, 102; "Regagner une philosophie à partir de la théologie", en *Pour une philosophie chrétienne. Philosophie et théologie*, col. "Le Sycomore", Paris-Namur, P. Lethielleux-Culture et Vérité, 1983, 175-187.

³² H. de Lubac, *Athéisme et sens de l'homme. Une double requête de Gaudium et spes*, col. "Foi Vivante" 67, Paris, Éd. du Cerf, 1968, 151 p., aquí: 100-101.

³³ Ver n. 28.

Lubac había notado que el carácter extrínseco de la apologética y de la teología encontraba su análogo en "ciertas apologías de la Iglesia dirigidas contra los protestantes"³⁴. En una recensión bastante larga³⁵ del artículo "Le mystère du surnaturel"³⁶, un teólogo luterano, Hans Ph. Ehrenberg, observará que el concepto de antropología cristiana, esbozado en ese artículo, abre el diálogo ecuménico: "el autor, comentará Lubac, estimaba que mi artículo ponía un punto final a un dualismo escolástico inconcebible, restauraba lo mejor del agustinismo, ponía las bases de una verdadera antropología, suministraba al pensamiento luterano la ontología que le faltaba, y debía así permitir el inicio de un diálogo serio entre Roma y las otras confesiones cristianas"³⁷.

3. Exigencias filosóficas y teológicas de lo sobrenatural

Hasta acá hemos tratado de indicar la importancia histórica y teológica de la doctrina de lo sobrenatural según Lubac para la orientación del concilio Vaticano II, situando esa obra en la transformación intelectual y espiritual que se operó en el siglo XVI tanto entre los reformadores cuanto en la mayoría de los teólogos católicos. Ahora podríamos examinar en *Surnaturel* y en *Augustinisme et théologie moderne* el origen filosófico de esta nueva actitud de los teólogos católicos, seguidos, a partir del siglo XVII, por la mayor parte de sus colegas. Esa actitud provocó o acrecentó la separación entre filosofía, teología y mística³⁸. Lubac, en efecto, habla ahí de mística, porque el hombre pertenece a las cosas divinas: "antes de ser *animal rationale*, el hombre era *mens*"³⁹. Era espíritu, creado a semejanza de Dios según el primer capítulo del *Génesis*⁴⁰. "Esta visión enteramente mística, fruto de

³⁴ ApTh, en NRT 57 (1930), 366, n. 1, reproducido en TO, 101, n. 12.

³⁵ Aparecida en *Evangelische Theologie* 9 (1949-1950), 497-502.

³⁶ Ver referencia completa n. 3.

³⁷ MOÉ, 352, anexo e.

³⁸ En *De la connaissance de Dieu*, Paris, Éd. du Témoignage Chrétien, s. f. [1945] (imprimatur 1941), 93 p., aquí: 76-80 y en *Sur les chemins de Dieu*, Paris, Aubier-Montaigne, 1956, 353 p., aquí: 170-176, Lubac demostró con precisión y fuerza los vínculos entre filosofía, "comprensión de la fe" y mística en santo Tomás cuando éste trata del "deseo de ver a Dios".

³⁹ S 1 y S 2, 117-118, n. 1.

⁴⁰ Sobre el concepto de espíritu, ver Éric de Moulins-Beaufort, "Église, personne et société", en *Henri de Lubac et le mystère de l'Église. Actes du colloque du 12 octobre 1996 à l'Institut de France* (n. 9), 139-155.

la meditación de la Escritura unida a la experiencia interior⁴¹", alimentaba a la teología antes de la separación de la filosofía. "Expresada en un lenguaje a veces demasiado platónico", esa teología "no es sin embargo una mera herencia del platonismo⁴²". Entre Dios y el hombre hay "un misterio de amor⁴³", que concierne también a los teólogos y que tiene un alcance metafísico. Santo Tomás, en particular, "llega, mediante su filosofía, a muchas de las afirmaciones del pensamiento místico⁴⁴".

Santo Tomás "se esfuerza" por "establecer, mediante la filosofía misma, la posibilidad de la beatitud única⁴⁵", la cual es "afirmada por la fe⁴⁶". "A partir de un deseo natural observable, se empeña en distinguir reflexivamente lo que se podría llamar el apetito ontológico de la sustancia intelectual, prácticamente idéntico a su finalidad⁴⁷". Se esfuerza en percibir la coherencia racional del destino real del hombre, afirmado por la fe. De este modo une teología, filosofía y mística; en cambio, en la teoría tomista del siglo XVI, "este fin último que era objeto de la atención de santo Tomás, no era más ese 'fin natural' del que él mismo se habría ocupado como filósofo⁴⁸".

A partir del siglo XVI, la doctrina del hombre como creatura espiritual, hecha a la imagen y semejanza de Dios, se enfrentó "con el advenimiento de una especulación filosófica autónoma", con "el método racional e inductivo⁴⁹". Aunque ya comenzaba a ser objeto de la observación "científica"⁵⁰, seguía firme la idea de que el alma humana era siempre la "imagen de Dios⁵¹".

Sin embargo esta visión mística pierde su alcance metafísico entre aquellos teólogos que orientarán la reflexión hacia la "naturaleza pura" y que luego la adoptarán como un sistema. Así Dionisio el Cartujano es influido por los filósofos, en particular por Avicena⁵². Más explícitamente, el dominico Cayetano se deja inspirar por las "tendencias

⁴¹ S 1 y S 2, 118, n. 1.

⁴² ATM, 208.

⁴³ S 1 y S 2, 16.

⁴⁴ S 1 y S 2, 118, n. 1; ATM, 209.

⁴⁵ ATM, 231.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ ATM, 158.

⁴⁸ ATM, 233-234.

⁴⁹ S 1 y S 2, 118, n. 1; ATM, 209.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² ATM, 201-202.

naturalistas y por las teorías separatistas de los filósofos paduanos⁵³". Desde entonces, "el hombre no puede tener deseo verdaderamente natural sino de un fin que le sea connatural: hablando del deseo de ver a Dios cara a cara, santo Tomás no podía, entonces, hablar sino del deseo que se enciende en el hombre tal como lo considera el teólogo, es decir en el hombre elevado por Dios, de hecho, a un fin sobrenatural e iluminado por una revelación⁵⁴". Con Javelli, Koellin y Silvestre de Prieras, Cayetano, siguiendo a los filósofos, aplica, en efecto, "al hombre los principios cosmológicos enunciados por Aristóteles en el *De Caelo*⁵⁵". De este modo, en adelante, la visión de la fe no podría ser el objeto de una mirada tanto filosófica como teológica. De la misma manera procederán en el siglo XVI los dominicos Bartolomé de Medina y Domingo Báñez, después los jesuitas Luis de Molina y Francisco Suárez. Estos teólogos inventaron el sistema de la "naturaleza pura".

Para construir ese sistema separaron teología y filosofía. "Después de haber distinguido los dos puntos de vista del filósofo y del teólogo, para evitar meter a Aristóteles en contradicción formal con la fe cristiana, santo Tomás se aplicaba a establecer un puente entre los dos, gracias a su doctrina del 'deseo natural'. Sus intérpretes [del siglo XVI], al contrario, se aplican a consumir la ruptura, encerrando para siempre a la filosofía en el punto de vista estrecho del 'Filósofo' que no había conocido la creación⁵⁶". Y Lubac muestra las consecuencias de esa ruptura: "La teología había sido reina y, tal vez, había abusado un poco de su título. [...] El fin sobrenatural, que es como su piedra angular, deja de ser la piedra angular de la filosofía. El estudio del hombre se escinde en dos partes, de las cuales la segunda no encontrará su incentivo en la primera⁵⁷".

El sistema de la "naturaleza pura" supone el olvido del pensamiento cristiano, especialmente del agustiniano, en lo que concierne a "ese *grande profundum* que es el hombre según la tradición cristiana⁵⁸". Una tal destrucción de la antropología proviene de una filosofía y una teología separadas. Aun más, observa nuestro autor, "las filosofías separadas, convertidas también ellas en teologías secularizadas, deben

⁵³ ATM 143, ver 144, 159-160.

⁵⁴ ATM, 144-145.

⁵⁵ ATM, 202.

⁵⁶ S 1 y S 2, 132.

⁵⁷ S 1 y S 2, 140.

⁵⁸ ATM, 304.

mucho a la teología separada⁵⁹. Sin embargo, Lubac no pretende un retorno al agustinismo antiguo. Al contrario, tanto en *Surnaturel* como en *Augustinisme et théologie moderne*, llama a una renovación. Para realizarla, es necesario "más que la ciencia: una capacidad de reinvención espiritual⁶⁰". Así la Tradición con su inspiración viviente invita a la razón tanto filosófica como teológica a acoger semejante reinvención. Y ella es el resultado de la concepción de Lubac⁶¹ ¿Que perspectivas abre?

4. Perspectivas sobre el destino humano

1. A partir del siglo XVI, no sólo los protestantes, sino también la mayoría de los teólogos católicos reflexionaron en términos nuevos sobre la alianza de Dios y el hombre. Los protestantes la concibieron en el marco de un enfrentamiento antitético entre la razón y la fe. Por su lado, la mayoría de los teólogos católicos llegó a pensar esta alianza según una relación extrínseca entre razón y fe: elaboraron un sistema que le aseguraba al hombre una consistencia fuera de su fin sobrenatural. Tal cambio, por una parte, reforzó el enfrentamiento entre católicos y protestantes y, por otra, abrió la puerta a la secularización tanto en los países católicos como en los países protestantes. Los estudios de Lubac sobre lo sobrenatural permitieron tomar conciencia de un tal cambio y desde entonces, modificaron los parámetros según los cuales concebíamos la filosofía y la teología moderna.

2. La reinvención que opera y a la que convoca la obra de Lubac se apoya sobre el reconocimiento de la unidad y de la distinción de la razón y de la fe. Tal distinción y unidad exigen que la razón, que instruye a la filosofía, y la fe, que el teólogo trata de comprender a la luz de la Revelación, se dejen unir por el espíritu, un espíritu capaz de ser amado por el Espíritu Santo⁶²; el espíritu une lo que le es dado por

⁵⁹ ATM, 316.

⁶⁰ ATM, 301.

⁶¹ Ver G. Chantraine, "Henri de Lubac: pourquoi ses oeuvres nous parlent", en *Nouvelle revue théologique* 121/4 (1999), 612-629.

⁶² Una tal unidad y distinción de razón y de fe determinan la lógica teológica según Henri de Lubac: ver G. Chantraine, "Paradoxe et mystère. Logique théologique chez Henri de Lubac", en *Nouvelle revue théologique* 115/4 (1993), 543-559; G. Chantraine y M. Sales, "Présentation", en H. de Lubac, *Oeuvres complètes*, t. XXXI: *Paradoxes*, Paris, Éd. du Cerf, 1999, XXIV + 397 p., aquí: p. XVIII-XXIV -ese volumen contiene el conjunto de las

Dios, más allá de la fragmentación que va produciendo el transcurso de los siglos.

3. Para que tal unidad y distinción de la razón y la fe tiendan a realizarse sin obstáculos, conviene prestar atención a dos orientaciones que han tomado el relevo de la tesis dualista o, más bien, separatista: "una total 'secularización' que expulsaría a Dios no sólo de la vida social sino de la cultura y de las relaciones mismas de la vida privada⁶³" y "un inmanentismo 'histórico', que pone todo el espíritu en la historia y contempla, para el fin del devenir, una 'reconciliación universal' que, en sí misma como en sus medios, excluiría todo sobrenatural", aun cuando desarrolle una "dialéctica de trascendencia" que "finalmente pretende responder con plenitud a la esperanza encendida por Cristo en el corazón humano⁶⁴".

4. Convendría a continuación considerar (a) el tema de la recepción del pensamiento de Lubac sobre lo sobrenatural (b) si es conforme a la enseñanza del Magisterio y a la teología de santo Tomás y (c) si un "existencial sobrenatural" no debería completar las relaciones entre naturaleza y sobrenatural

(a) La mayor parte de los historiadores católicos de la teología están de acuerdo con respecto a la ortodoxia y la verdad de los análisis de Lubac, en especial, de los que versan sobre textos de Santo Tomás, y conceden un lugar de preeminencia a sus investigaciones sobre lo sobrenatural. El español Evangelista Vilanova⁶⁵, bastante crítico a propósito de *Surnaturel*, aprueba, en cambio, la exposición sintética de *Mystère du surnaturel*. El italiano Rosino Gibellini⁶⁶ desarrolla una exposición favorable de la sustancia de *Surnaturel* y de *Mystère du*

colecciones de *Paradoxes: Paradoxes* (1946), *Nouveaux paradoxes* (1955), en la edición aumentada, *Paradoxes*, suivi de *Nouveaux paradoxes* (1959), *Autres paradoxes* (1994), al cual le han sido añadidos artículos raros, contemporáneos de las primeras *Paradoxes* (1942-1946), y un inédito: "Observations destinées à des évêques sur le discours de Mgr Marcel Lefebvre prononcé le 24 septembre 1964 durant la 87^e Congrégation générale du concile de Vatican II" (11 octobre 1964).

⁶³ MS 1 y MS 2, 15.

⁶⁴ MS 1 y MS 2, 15-16.

⁶⁵ *Histoire des théologies chrétiennes*, 3 vol., trad. del español por L. Durban (t. I) y J. Mignon (t. II y III), col. "Initiations", Paris, Éd. du Cerf, 1997; aquí: t. III: *XVIII^e-XX^e siècle*, 907.

⁶⁶ *Panorama de la théologie au XX^e siècle*, trad. del italiano por J. Mignon, Paris, Éd. du Cerf, 1994, 212.

surnaturel, que conoce de primera mano: Dios ofrece al hombre, objeto de su permanente amor, una naturaleza espiritual abierta a la vocación divina. En los años '80 y '90, algunos autores franceses⁶⁷ destacan que Lubac liberó el texto de Santo Tomás de los comentarios que lo volvían extraños a la finalidad concreta del hombre. Un estudio riguroso de Jean-Yves Lacoste⁶⁸ muestra la incoherencia intelectual y espiritual de los neotomistas con relación a lo sobrenatural y el alcance metafísico del pensamiento lubaciano sobre el tema. Desde después del Concilio, hubo autores alemanes⁶⁹ que presentaron a Lubac, junto con Karl Rahner y Hans Urs von Balthasar⁷⁰ y a título parejo, como autores de la "Nueva Teología", tomada en el sentido positivo del término; proponen además reemplazar el binomio naturaleza-gracia, que comprende, según ellos, el de natural-sobrenatural, por el binomio persona-gracia: es lo que harán en los años '70 y '80⁷¹ algunos autores coincidentes con el pensamiento

⁶⁷ R. Wingling, *La théologie contemporaine, 1945-1980*, Paris, Centurion, 1983, 99-100; P. Adnès, "Surnaturel", en *Dictionnaire de Spiritualité*, t. XIV, Paris, Beauchesne, 1990, col. 1335-1336; J.-Y. Lacoste, "Le désir et l'inexigible. Préambules à une lecture", en *Études philosophiques*, avril-juin 1995, 223-246, O. Boulnois, "Surnaturel", en *Dictionnaire critique de théologie*, sous la direction de J.-Y. Lacoste, Paris, Presses Universitaires de France, 1998, 1112-1116; O. de Berranger, "Lubac, Henri Sonier de", en *Dictionnaire critique de théologie*, 675-677, sobre todo 676.

⁶⁸ "Le désir et l'inexigible. Préambules a une lecture" (n. 67).

⁶⁹ S. Otto, "Nature", en *Encyclopédie de la foi*, bajo la dirección de H. Fries, t. III: *Mal-Puissance*, Paris, Éd. du Cerf, 1966, sobre todo 198-199; M. Mohlen, "Doctrine de la grâce", en *Bilan de la théologie au XX^e siècle*, bajo la dirección de R. Vander Gucht y de H. Vorgrimler, t. II, Tournai, Casterman, 1971, 371-411, sobre todo 376 y 388-396; G. Kraus, "Natur und Gnade", en *Lexikon der katholischen Dogmatik*, ed. W. Beinert, Freiburg, Herder, 1987, 392-394; G. Greshake y E. M. Faber, "Gnade", en *Lexikon für Theologie und Kirche*, ed. W. Kasper, t. IV, 3. ed., Freiburg, Herder, 1995, 778-779; K. H. Neufeld, "Surnaturel", en *Catholicisme*, t. XIV, Paris, Letouzey et Ané, 1995, 593-608; O. H. Pesch, "Grâce" en *Nouveau dictionnaire de théologie* bajo la dirección de P. Eicher, adaptación francesa bajo la dirección de B. Lauret, Paris, Éd. du Cerf, 2. ed., 1996, 380-386; E. M. Faber, "Natur und Gnade", en *Lexikon für Theologie und Kirche*, t. VII, 3. ed., 1998, 670.

⁷⁰ Ver n. 31.

⁷¹ O. H. Pesch, "Grâce" (n. 69), 381.

de Lubac, para quien la creatura espiritual es a la vez personal y social⁷².

(b) Varios teólogos no tomistas parecieron poner en duda la pertinencia y la ortodoxia del pensamiento de Lubac sobre lo sobrenatural: así S. Otto⁷³, al menos si él considera a Lubac como integrante de la "Nueva Teología"; así James M. Connolly⁷⁴, aunque Lubac afirma su propia ortodoxia⁷⁵; así también, más recientemente, Bernard Sesboué⁷⁶, para quien si "la hipótesis de la 'naturaleza pura' es inútil, se 'excluye' la gratuidad de lo sobrenatural, afirmada por la *Humani generis*". En realidad como lo hemos visto más arriba⁷⁷, Lubac había recordado, desde 1951, su afirmación sobre la gratuidad de lo sobrenatural enunciada en su artículo "Le mystère du surnaturel", en conformidad con la de Pío XII. Por su parte, los tomistas se interrogan sobre el valor de las investigaciones lubacianas concernientes a lo sobrenatural y los textos del Aquinate, su maestro: "¿Qué queda de la obra *Surnaturel* de Henri de Lubac? -se preguntaba, por ejemplo, Barbara Hallensleben en 1993⁷⁸".

(c) La relación inmediata entre naturaleza y sobrenatural tal como Lubac la piensa ¿es suficiente o debe ser completada por un

⁷² Lubac está de acuerdo sobre este punto con H. Bouillard: ver n. 13 y n. 17.

⁷³ S. Otto, "Nature" (n.69), 381.

⁷⁴ J. M. Connolly, *Le renouveau théologique dans la France contemporaine*, traducido del inglés, prólogo de P. A. Martel, col. "In domo Domini", Paris-Fribourg, Éd. Saint-Paul, 1966, 101,202.

⁷⁵ J. M. Connolly, *Le renouveau théologique dans la France contemporaine* (n. 74), 208.

⁷⁶ B. Sesboué, "Le surnaturel. Un conflit autour d'une théologie", en *Recherches de science religieuse* 80/3 (1992), 373-408, aquí: 402.

⁷⁷ Ver p. 4-5 y n. 20 a 26.

⁷⁸ B. Hallensleben, "Die Sehnsucht der Natur nach Gott. Was bleibt von Henri de Lubacs Werk "Surnaturel"?", en *Theologie und Glaube* 83 (1993), 131-147. Otros estudios sobre lo sobrenatural son repertoriados por G. Chantraine-F. Clinquart-D. Hercsik-K. H. Neufeld, "Notes bibliographiques Henri de Lubac (1997-1999)", en *Bulletin de l'Association Internationale Cardinal Henri de Lubac* 2 (1999), p. 98-117, n° 59, 60, 76, 104, 117, 119, 136, 150; G. Chantraine-F. Clinquart-D. Hercsik, "Notes bibliographiques Henri de Lubac (1996-2000)", *Bulletin de l'Association Internationale Cardinal Henri de Lubac* 3 (2000), p. 122-162, n° 27, 35, 38, 40-43, 46, 49, 55, 67, 78-79, 81, 85, 95, 103.

"existencial sobrenatural" como término medio? Sesboüé⁷⁹ estima que esa relación debe ser completada: acepta el existencial sobrenatural, que Rahner define en un artículo de *Orientierung*⁸⁰, y estima que Lubac habría podido concederle "la hipótesis de una creación del hombre sin vocación sobrenatural⁸¹". Lubac no ve la necesidad del existencial: "A decir verdad, en la medida en que ese 'existencial' sería concebido como una suerte de 'medium' o de 'realidad de relación', se podría objetar que es una suposición inútil, mediante la cual el problema de la relación de la naturaleza con lo sobrenatural no sería resuelto, sino solamente desplazado⁸²"; ese existencial sería sólo una "suerte de ente de razón⁸³". En *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, Lubac explicará que en lo esencial estaba de acuerdo con Rahner, "si se deja de lado una mezcla de vocabulario heideggeriano que no me parecía necesario, ni siquiera oportuno en el estudio de la tradición escolástica⁸⁴". Emilio Brito estima que, a partir de ahí, no "hay obligación de adoptar el existencial sobrenatural rahneriano⁸⁵"; la concepción de lo sobrenatural expuesta por Lubac se basta a sí misma.

⁷⁹ B. Sesboüé, "Le surnaturel. Un conflit autour d'une théologie" (n. 76), 402. Sin embargo, en *Croire. Invitation a la foi catholique pour les femmes et les hommes du XX^e siècle* (Paris, Droguet et Ardant, 1999, 20-36), trata de unir a la teología fundamental de Rahner el sentido del misterio según Lubac.

⁸⁰ "Eine Antwort", en *Orientierung* 12/13 (1950), 141-145, aquí: 144; artículo luego aumentado: "De la relation de la nature et de la grâce" (trad. B. Fraigneau-Julien), en *Écrits théologiques*, t. III, Paris, Desclée de Brouwer, 1963, 9-33.

⁸¹ B. Sesboüé, "Le surnaturel. Un conflit autour d'une théologie" (n. 76), 406.

⁸² MS 1 y MS 2, 136, n. 1; "es, continúa Lubac, lo que explica el R. P. Schillebeeckx, o.p., *Revue des sc. philos. et théol.* 48 (1964), p. 397. Ya Juan de Rada, *Controv.* 13, art. 4 (t. IV, 1617, p. 423)". Al final de esa nota, añadió de su mano, en un ejemplar personal de MS 1, una nueva referencia: C. J. Peter, "The Position of Karl Rahner Regarding the Supernatural: a Comparative Study", en *The Catholic Society of America Proceedings of the Twentieth Annual Convention, Denver, Colorado, Junio 1965*, vol. XX, The Catholic Theological Society of America, 1966, 81-94.

⁸³ CNG, 20, n.2.

⁸⁴ MOÉ, 63, n. 5.

⁸⁵ *La pneumatologie de Schleiermacher*, col. "Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium" 113, Louvain, University Press-Peeters, 1994, 459.

Se puede concluir que Dios, que creó al hombre y lo llama a la vida divina, y la creatura, que está a disposición de su creador y responde a su vocación divina, se comunican inmediatamente: todo término medio entre Dios y el hombre sería un obstáculo a una tal inmediatez espiritual. Esta pertenece al don mismo que Dios ha hecho al hombre, al espíritu, abierto al Espíritu Santo. Por este motivo la razón y la fe están unidas en el espíritu y en la mística.

Nota de la redacción

El P. G. Chantraine es un especialista en Henri de Lubac (1896-1991) y como tal es vicepresidente de la *Asociación Internacional Cardenal Henri de Lubac*, cuyo propósito es difundir la obra del teólogo francés. En esa dirección la *Asociación* ha emprendido la publicación de las obras completas de Henri de Lubac en 50 volúmenes (*Oeuvres complètes en 50 volumes*, Paris, Éditions du Cerf). Los volúmenes ya publicados (ver lista abajo) están dotados de una introducción crítica por un especialista, traducción al francés de las extensas citas en lenguas extranjeras, listas de las erratas de las ediciones originales e índices de nombres y materias. Hasta ahora se han publicado:

*Le drame de l'humanisme athée (+ 1 article) ** (Présentation de Xavier Tilliette, Note historique de Jacques Prévotat, XXXV + 441 p., 185 FF).

*Paradoxes (nouveau titre): Paradoxes, suivi de Nouveaux paradoxes et d'Autres paradoxes (+ 4 articles + 1 inédit) ** (Présentation de Georges Chantraine et Michel Sales, XXIV + 397 p., 196 FF)

*Le mystère du surnaturel ** (Présentation de Michael Figura, XIII + 369 p., 195 FF)

*La rencontre du bouddhisme et de l'occident ** (Présentation de Jean-Noël Robert, Glossaire des termes bouddhiques, VIII + 350 p., 165 FF)

Señalemos por último que la *Asociación* publica un *Boletín anual* con informaciones y recensiones sobre la obra de Lubac. La dirección de la *Asociación* es: 128, rue Blomet, F-75015, Paris, Francia.